



## Red Iglesias y Minería

### Desafíos del extractivismo en América Latina

Grupo de trabajo de Ecoespiritualidades

Lima del 19 al 21 febrero 2019

---

## Breve reflexión eco-teológica a propósito de la minería y la misión de la Iglesia en el cuidado de la Casa Común

*Mons. Bruno Duffé\**

### *En memoria de las víctimas de Brumadinho*

1. La referencia a una “ecología integral” (Cf. Laudato Si) llama a una nueva relación con la tierra y sus riquezas, la tierra y la comunidad humana, la tierra y el futuro de la vida.
2. Re-descubrimos que “la tierra lleva la vida”, como una promesa y que sus riquezas: agua y minerales particularmente, no pueden ser consideradas como instrumentos, sin límites, para una producción y explotación sin límites.
3. El “LÍMITE” no es una idea teórica sino también, una condición para pensar y actuar los medios del futuro de la vida. El LÍMITE es una actitud espiritual que recuerda a todos que nuestra vida, individual y colectiva, es una realidad frágil. Y que tenemos una responsabilidad en el uso -la consideración- de esas riquezas, frente al Creador que nos ha dado (la Creación), y frente a las generaciones que vendrán después de nosotros.
4. Vivimos, en este tiempo, un MOMENTO crítico, pero también histórico: el desarrollo económico, sobre el poder de una tecnología que aumenta todavía las posibilidades técnicas de usar y transformar el don de la Creación -y particularmente de la naturaleza- nos abre una situación de crisis porque la tierra (y sus riquezas) empieza a estar cansada de esta explotación sin límite. También es el momento de saber cómo podemos cambiar el modelo de crecer, de vivir y de desarrollar las posibilidades que el Creador continúa dando en la naturaleza y en las personas.
5. Entonces, estamos en el momento de la crisis y del discernimiento. ¿Cómo hacer para **proteger y guardar las condiciones de la vida** que están primordialmente en la tierra?  
La problemática de la minería muestra que para obtener minerales -todavía más- y beneficios -todavía más- podemos causar la muerte, directamente o indirectamente, a la gente que vive cerca de las minas, a los pobres que necesitan salvaguardar sus pueblos y su memoria que es su riqueza comunitaria.
6. **En nuestra fe y nuestra tradición cristianas**, creemos que Dios creador quiere que la propia comunidad humana -el hombre y la mujer / los dos primeros humanos-, tenga cuidado del Jardín. Este cuidado no impide de buscar en la tierra los medios y las riquezas para vivir, comer y producir lo que es bueno para la vida. Pero, esta responsabilidad humana de ser CO-CREADORES y de proteger la vida recibida para ofrecerla a los niños y jóvenes que van a continuar la Creación, llama a definir los derechos y deberes de los actores de la economía y de la vida colectiva y política.

Ser co-creadores, nos exige una reflexión esencial: ¿Qué es lo necesario para el futuro de la vida? Y ¿cómo, desde hoy, podemos juntar el principio primero de la dignidad de la Creación de Dios y la dignidad de las personas, particularmente de los más pobres que quieren a su tierra como queremos a nuestra madre?

7. El Papa Francisco dice que necesitamos una **conciencia universal** que de una mirada nueva sobre lo que hemos recibido y lo que queremos transmitir a los jóvenes y a los que van a vivir mañana. Esta conciencia nos conduce a tratar la tierra, las riquezas de la naturaleza, los minerales, el agua y toda la biodiversidad con un respeto absoluto. Esta vida y las capacidades de todos los seres vivientes -y la Tierra, ella misma VIVE-, son nuestro bien común, así como el ambiente y el clima. Esta consideración es el deber primero de todos los que quieren vivir como actores responsables de la historia humana.
8. **El camino de Cristo**, es un camino de vida y no de muerte. Su Palabra y enseñanzas nos llaman a cada uno a superar a la muerte y todo lo que conduce a la muerte: la violencia, la injusticia social, la reducción de la creación y de los vivientes a ser objetos e instrumentos, para sostener un equilibrio e intercambio, en la perspectiva del Amor. Así como la tierra necesita al ser humano, nosotros necesitamos la tierra.
9. El significado último del **desarrollo**, es el cuidado de la Tierra Prometida. La Tierra prometida, es una tierra donde se puede compartir “la leche y la miel”. Es una tierra de paz, donde todos los habitantes pueden encontrarse y vivir en la alegría simple de la fraternidad, cada uno aprovechando de lo que da la tierra y los otros. Y cada uno dando lo que le permiten sus talentos. Así, la tierra y sus habitantes están llamados a vivir en armonía.
10. Con la referencia al Evangelio y a la mirada de Cristo sobre todos los seres vivientes: los enfermos, los pobres, la naturaleza, los pájaros y las flores... Con referencia a la enseñanza social de la Iglesia y particularmente a la última Encíclica del Papa Francisco sobre el Cuidado de la Casa Común... Con la atención a los que sufren en sus cuerpos y en sus corazones de los efectos de un desarrollo que causa la muerte de la tierra para el beneficio de algunos grupos.

**Llamamos** a todos los pastores cristianos, a todos los bautizados en Cristo, a todas las comunidades y a todos los que tienen responsabilidades económicas y políticas:

- Para que tomen decisiones que protejan y salven las condiciones del futuro de la vida sobre la tierra.
- Para que las comunidades de los pueblos pobres, los campesinos sean protegidos.
- Para que los jóvenes puedan vivir y aprovechar la tierra, mañana.

Mañana es HOY y hoy se cumple la palabra de Dios dicha al profeta ISAIAS: Yo te envío para que el derecho y la paz sean apreciados en todos los confines de la Tierra. Yo te envío a dar esperanza a los pobres y ofrecer a todos la liberación y la alegría de mi Vida.

**\*Mons. Bruno M. Duffé**

**Secretario**

**Dicasterio Desarrollo Humano Integral**

*Vaticano, 15-02-2019*